

DE SUS EMPLEADORES EN GUATEMALA

Es indudable que la existencia de una especialidad académica depende o debería justificarse por una demostrada y objetiva existencia de su necesidad, que sería su razón de ser. En el caso que nos ocupa aquí, esto significa que la carrera de bibliotecología de la facultad de humanidades, debería estar preparando profesionales que llenen una necesidad de la sociedad guatemalteca, y específicamente, para un mercado de trabajo con características propias.

Creo entonces, que tropezamos inmediatamente con una primera interrogante: ¿Existe tal mercado de trabajo en Guatemala? lo que nos lleva a una segunda pregunta: ¿Cómo es ése mercado de trabajo para el bibliotecólogo de nuestro país?

Para responder con objetividad suprema a la primera pregunta deberíamos de contar con el levantamiento de una encuesta entre los actuales y potenciales patrocinadores y empleadores, lo cual es virtualmente imposible de lograr. En consecuencia sólo queda la alternativa de recurrir a personas relacionadas con el mercado de trabajo y basarnos en sus experiencias y apreciaciones personales. En este marco de referencia, es que se basan mis opiniones siguientes.

Al respecto, creo que ni aún levantando una encuesta entre empleadores podríamos obtener resultados fidedignos acerca de la existencia o ausencia del mercado de trabajo para el bibliotecólogo en Guatemala, debido a la ignorancia que existe entre ellos acerca de la existencia de éstos estudios en nuestro país y por la falta de promoción general de los mismos. Por otro lado, aquellos que hayan oído hablar de la bibliotecología como especialidad local, estarán posiblemente muy influenciados por una imagen estereotipada del bibliotecario, lo que orientaría su decisión de dar empleo a un bibliotecólogo. Fácilmente podríamos concluir aquí que los resultados de dicha encuesta serían negativos. Pero no es ésta mi opinión.

Estoy convencido de que el desarrollo económico y social de Guatemala en los últimos veinte años, ha abierto más posibilidades de que se necesiten de las habilidades propias del bibliotecólogo per-se, de la misma manera que ha sucedido en los países en desarrollo, más avanzados que nuestro país. La comprobación de esta afirmación se da en que nuestro país, como economía subdesarrollada y altamente dependiente, ha recibido y sigue recibiendo todas las tecnologías de manejo de la información y el conocimiento, tanto como obsequio o en forma de ayudas para el desarrollo, al igual que por adquisición, por interés propio y necesidad de las empresas o instituciones. Por otra parte, se puede comprobar que a pesar de las crisis políticas y económicas en que Guatemala ha vivido, esas tecnologías se han arraigado en nuestro medio y que aún se siguen organizando, ya no bibliotecas, pero sí "centros de información y documentación" especializados, y que ya la iniciativa privada está teniendo este tipo de inquietudes y se está concientizando de la importancia que la disponibilidad y acceso a la información tiene, especialmente en esta era de los "Megamercados" y grandes bloques comerciales continentales.

Presentado en: Panel-foro las necesidades de formación del bibliotecólogo, de acuerdo a las demandas de sus empleadores, Guatemala, USAC, Facultad de Humanidades, Escuela de Bibliotecología, 16 de mayo de 1994. Guatemala, INCAP, 1994, 6 p.

En este sentido, creo que he presenciado varias veces cómo ciertos puestos de trabajo que deberían de haber sido confiados a bibliotecólogos, han sido confiados a otros profesionales, especialmente de las áreas de ingeniería y últimamente de informática.

Por otra parte, estimo que el mismo desarrollo económico tendrá que abrir la puerta a una nueva serie de oportunidades de trabajo para el bibliotecólogo como ya se demostró en los países más avanzados como una consecuencia natural, por ejemplo México, Brasil, Argentina, Colombia y Costa Rica. Esas nuevas oportunidades se refieren al trabajo independiente, o al trabajo no dependiente como consultor de información, que sobrevive sin una relación directa, y que más bien es llamado a realizar trabajos temporales pero necesarios para empresas o instituciones, y que muchas veces ya no trabajan para bibliotecas siquiera. Pero naturalmente, para que el mercado de trabajo de los bibliotecólogos llegue a ser de los bibliotecólogos, se requiere que éstos estén preparados para apoderarse de él, porque el empleador llenará su necesidad de cualquier forma, lo que viene a explicar también, por qué existen muchas plazas que deberían de haber sido ocupadas por bibliotecólogos, pero que han sido dadas a personas sin entrenamiento ni experiencia, lo que origina formas de trabajar totalmente empíricas.

Aquí llegamos a la segunda interrogante: ¿cómo es el mercado de trabajo de la información en Guatemala? ¿tiene algo de peculiar con respecto al de otros países?

Creo que la primera característica que debemos señalar es la división de la oferta de oportunidades de Guatemala entre el sector público y el sector privado. El sector público es fácil de conocer en su oferta. Ya en 1981 la Secretaría General de Planificación Económica editó un "Directorio de Servicios de Información en Guatemala", que identifica las bibliotecas y centros y unidades de documentación que entonces existían. El sector privado es más difícil de identificar, pues los puestos pertinentes son parte de la estructura organizativa de las empresas, y no guardan convencionalismos respecto a la definición o denominación de los mismos, a la par de que las unidades de información no están al servicio del público, sino de la empresa. Aunque sorprenda, personalmente creo haber descubierto que existen estas unidades en muchas empresas de Guatemala, muchas veces unidas o con responsabilidades de Archivo, pero que también tienen otras funciones relacionadas, y algunas con disponibilidad de tecnologías de punta. La mayoría lamentablemente, no están siendo atendidas por personal especializado, ni siquiera estudiantes de la Escuela de Bibliotecología.

Esta última circunstancia nos lleva a otra característica: mientras que en el sector público los puestos se ajustan a una descripción más o menos formal por ejemplo "Bibliotecario", "Jefe de Biblioteca" o "Asistente", en el sector privado las atribuciones del puesto son ajustadas a las de la empresa, tratando de aprovechar más bien las habilidades individuales para la asignación de responsabilidades y funciones. Consecuentemente, podemos prever que el área en donde hay o habrá más oportunidades de trabajo estará en el sector privado. No debemos olvidar también que las políticas neo-liberales en boga en la actualidad, propugnan una reducción del aparato burocrático estatal y las bibliotecas nunca han sido una prioridad del Estado, y son consideradas como un "lujo necesario".

Por lo demás, creo que el mercado de trabajo para el bibliotecólogo en Guatemala seguirá las tendencias mundiales, con una ligera variante, pero de mucha importancia: como país subdesarrollado, con un alto grado de analfabetis-

mo, al bibliotecólogo de Guatemala se le pide tener la versatilidad de sentirse a gusto en una biblioteca o unidad de documentación con tecnologías sofisticadas, lo mismo que en una pequeña biblioteca rural, o de barrio, en donde no existen facilidades, pero en la que la función social de la biblioteca es esperada, apreciada y es relevante para el desarrollo económico y humano del poblado o área. Aquí se requiere del bibliotecario imaginativo, ingenioso y de mucha voluntad para trabajar con los escasos o nulos recursos disponibles. Sin embargo, me doy cuenta de que esta afirmación es aplicable a la mayoría de bibliotecas, si no del país, por lo menos del sector público actual.

Respecto a las tendencias mundiales que definitivamente nos están influyendo, las utilizaré seguidamente como parámetros para entrar a considerar las habilidades de trabajo y clase de estudios que pedirá el mercado y por consiguiente, que marcarán todo el entrenamiento que deberían recibir los futuros bibliotecólogos.

PRIMERA TENDENCIA: DESPLAZAMIENTO DEL LIBRO COMO CENTRO DE ATENCION DE LA PROFESION.

Al respecto, recientemente aparecieron dos artículos de revista en los que se propone un cambio de nombre para la profesión. Uno propone el nombre de INFORMATOLOGO y el otro el de CIBERNATOLOGO. El primero se refiere al bibliotecólogo como experto en medios de acceso, búsquedas y fuentes de información y el segundo nombre ve al bibliotecólogo como un experto en la Cibernética de la Información, es decir, como un experto en inteligencia artificial aplicada a la identificación de información y datos y sus sistemas consiguientes. Tales denominaciones creo que reconocen ya la realidad de la digitalización de la información y de la existencia de sus expresiones en forma de medios de transmisión y almacenamiento nuevos, que van desde la computadora, diskettes, disco óptico, hasta la Telemática, gracias a la cual se habla ya de la "Biblioteca Transparente" o de la biblioteca de 24 horas, o la biblioteca sin paredes.

Lo anterior parece indicar que las Escuelas de Bibliotecología se acerquen a las escuelas de informática y que el bibliotecólogo reciba un entrenamiento que sería idealmente el de un experto en investigación de información, para poder relacionarse con soltura a la par de los investigadores de todas las disciplinas y superarlos en ello, y poder servir mejor a los lectores de todas las edades de la era de la información, quienes ya son o serán mas versados en el uso y acceso de información en medios electrónicos y en el manejo básico de la computadora.

Harán falta más cursos de Diseño Experimental, Metodología de la Investigación avanzada, Estadística Básica, Bibliometría, Matemáticas y por supuesto, más de un curso de informática básica, algo de principios de programación, un curso de diseño de bases de datos y el conocimiento de programas aplicativos para bibliotecas.

SEGUNDA TENDENCIA: UN MAYOR ACCESO DEL PUBLICO LECTOR A FUENTES DE INFORMACION NO TRADICIONALES.

Con ésto queremos decir que cada vez los profesionales y estudiantes que utilizarán las bibliotecas, serán más expertos en el uso no sólo de computadoras, y bases de datos de todo -tipo, sino en el acceso a información en línea, a las redes de datos y en el manejo del disco compacto, el que ya conocen en su forma musical. Esto no es una utopía para Guatemala, sino una realidad creciente, y especialmente en relación al trabajo de muchas empresas y profesionales, quienes han tenido la oportunidad de utilizar estas facilidades en el extranjero. Ello implica que el bibliotecario necesariamente tendrá que estar un paso adelante de tal lector o investigador en ésos mismos conocimientos y experiencias, que son las habilidades que los empleadores mismos demandarán. Recordemos que también muchos de nuestros niños están siendo iniciados en la informática, antes de aprender a mecanografiar y a la par que aprenden el alfabeto, y que de hecho, ya saben más del uso de la computadora que muchos de los bibliotecarios actuales. Tal situación, se hace imprescindible que sea revertida por la Escuela de Bibliotecología.

TERCERA TENDENCIA: LA CATALOGACIÓN Y LA CLASIFICACION TIENDEN A AUTOMATIZARSE Y A TRABAJARSE COOPERATIVAMENTE.

En este sentido, el intercambio de fichas o registros catalográficos es facilitado por la digitalización, en forma de diskettes, bases de datos en disco óptico, o por el correo electrónico y al acceso a Bases de Datos en línea. Todos ellos facilitarán que existan bibliotecas en las que se evite clasificar y catalogar lo que ya exista trabajado y pueda encontrarse en alguna otra fuente y que se copie o adapte el trabajo realizado con anterioridad sobre el mismo material bibliográfico. Esto ya es posible para la mayoría de los libros en inglés pero las múltiples bases de datos que se están creando en América Latina facilitarán realizar lo mismo para el idioma castellano. Por otra parte la elaboración de una ficha catalográfica podrá no ser ya necesaria si se tienen bases de datos con acceso multiusuario al servicio de los lectores en las bibliotecas, o el bibliotecario podrá olvidarse de los espacios y la puntuación y de mecanografiar fichas, porque esta tarea estará plasmada en el programa de impresión de fichas de la computadora, que será el que se conforme a las "Reglas de Catalogación" que la biblioteca haya adoptado.

Asímismo, la importancia de la signatura librística o número de clasificación "exacto" disminuirá en favor de sistemas de identificación más simples. Igualmente los "Encabezamientos de Materia" perderán practicidad y sentido frente al uso de Tesoros. La asignación de descriptores, por su parte, ya no es de primordial importancia para la recuperación de información, sino es ahora una tarea complementaria solamente, pues las facilidades que proveen las computadoras para la identificación de cualquier palabra o signo en cualquier texto, ha superado tal necesidad.

El entrenamiento que el bibliotecólogo requerirá a éste respecto, requerirá cursos sobre Teoría de la Información, Comunicación, Álgebra Booleana, sobre el desarrollo de Tesauros y el Diseño de Bases de Datos no solamente bibliográficas.

CUARTA TENDENCIA: EL BIBLIOTECARIO COMO EXPERTO EN TECNICAS DE IDENTIFICACION Y RECUPERACION DE INFORMACION, EN VEZ DE EXPERTO EN LIBROS.

Es indudable que en medio de la abundancia y variedad de medios y fuentes de acceso y manejo de información, el investigador y el lector común, se sentirán desorientados. Sobre todo si se toma en cuenta la falta de normalización o uniformidad existente entre ellas. Pues aquí es en donde el informático desarrollará su mejor labor, como guía, orientador, mediador y salvador. La biblioteca se convertirá en un camino para navegar eficientemente entre tanto medio y el informático será el mejor amigo del investigador.

En la empresa privada, el bibliotecólogo, sabedor del valor de la información como insumo necesario de la productividad, será los ojos y oídos y antena de la empresa hacia el mundo exterior, que le permitirá a ésta mantener sus niveles de eficiencia, productividad y organización, mediante la actualización informativa y proveyendo datos, fórmulas, noticias, avances, precios del día, contactos y estímulo en cada etapa de las operaciones y de la producción.

Es necesario por consiguiente que su entrenamiento incluya ahora el conocimiento de Mercadotecnia de la Información, Elementos de Administración General, Análisis de Sistemas y el manejo de fuentes de información no solamente bibliográficas, sino también Económicas, Comerciales y Financieras. En general de fuentes de información y utilidad para la empresa, y no solamente para las bibliotecas.

QUINTA TENDENCIA: LA INTERNACIONALIZACION Y PLURILINGUISMO DE LA INFORMACION Y DE LA PROFESION.

No es ninguna casualidad que al dar el paso hacia economías más abiertas, los países de Europa del Este ahora están accediendo con mayor frecuencia a las Bases de Datos de información de negocios de los países del Oeste. Con ello se demuestra el interés en obtener el conocimiento que luego se transforma en relaciones de negocios y que en sí, es la apertura comercial. Pero a la vez, demuestra la necesaria interdependencia de las economías del mundo actual, aún cuando realmente se están creando "Hipermercados". En este contexto, la información, en la forma de "transferencia de tecnología", es vital, es la sangre y la savia de todo cambio posible. Afortunadamente, la Telemática ha hecho posible el acceso a la información a distancia, a velocidades que alcanzan ya los 9600 baudios por minuto, con sólo presionar una tecla, con lo que se ha internacionalizado todo recurso de información.

Tal situación demanda bibliotecarios entrenados para ocupar tales puestos como mediadores, como ya dijimos, y requieren de éste el ser bilingües de verdad. Y de todos los idiomas europeos modernos, es indiscutible el papel que el inglés ocupa como idioma internacional del comercio, los negocios, el turismo y la diplomacia. Y en información tiene predominio por la hegemonía comercial de los Estados Unidos e Inglaterra y porque se ha impuesto la necesidad de traducir los títulos y los resúmenes de los document-os al mismo idioma, para hacer conocer su contenido a un público mundial, cuando sus idiomas originales son otros.

Se hará necesario luego, que el bibliotecólogo maneje con soltura por lo menos el idioma inglés, y conocer algún otro, lo cual se deberá certificar mediante la obligatoriedad de pasar algún test internacional de prestigio, como el TOEFL, para garantizar tal dominio idiomático.

Gracias a su dominio del inglés, el bibliotecólogo podrá manejar personalmente las tecnologías de su especialidad, sin depender absolutamente de algún técnico: manuales técnicos, software, instalaciones, etc. Especialmente, tal habilidad le permitirá comunicarse con facilidad con muchas bibliotecas de otros países, o proveedores de información y podrá participar en redes internacionales vía correo electrónico, y aprovechar los recursos existentes en grandes redes ya existentes como INTERNET, BITNET, CARINET, las cuales ya están siendo accesibles desde Guatemala.

Personalmente creo que la revisión que se está haciendo del pensum de estudios de la Escuela de Bibliotecología, significa la última oportunidad de sobrevivencia de la profesión en Guatemala, y que por ello debe tomarse para adaptarla al mundo actual y prepararla para la Guatemala del Siglo XXI. No hacerlo así significará graduar profesionales que no podrán encontrar acomodo en una economía en desarrollo y que ya parece demandar nuevas habilidades y una nueva visión de la profesión.

Lic. Francisco Ralón Afre

Guatemala, 16 de mayo de 1994.